

EL PORTENTO DEL GALLO Y LA GALLINA Y SU RECEPCIÓN EN LA LITERATURA CULTA ESPAÑOLA

©Javier Pérez Escotado

1. Introducción

"Si no existieran los milagros, habría que inventarlos". Esta podría ser, sin duda, una frase que suscribiría el medievalista francés Le Goff, que tantas cosas interesantes ha investigado y escrito sobre lo maravilloso y los milagros medievales europeos¹.

Siendo ésta una frase atribuible a Le Goff, es éste también uno de los autores más críticos con el sistema eclesiástico de creación de *mirabilia* o milagros. Para él, la reiteración estereotipada de los milagros es "un proceso de vaciamiento de lo maravilloso". Y añade que "desde el momento en que el santo se encuentra en una situación dada, ya se sabe que va a multiplicar panes o que va a resucitar a alguien o que va a exorcizar a un demonio"². Creo, no obstante, que el milagro del peregrino ahorcado rompe esta teoría porque acaso sea único o escaso y, desde luego, -como se expondrá más adelante- significa una *desviación* con respecto a su estereotipo.

El Camino de Santiago, sus leyendas, su gastronomía, su arte y sus itinerarios fueron estudiados de manera sistemática y acaso de manera oportuna y oportunista el Año Santo 1999. Pero también hay que decir que no ha sido superada la obra *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* de los profesores Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, obra que data de 1948-49³. Así lo afirmaban, en *Vida y Peregrinación*⁴, los diversos historiadores que participaron en ese utilísimo volumen colectivo e insistían en la absoluta vigencia de la obra.

Pero si los estudios sobre el Camino de Santiago cuentan con obras básicas de

1. Le Goff, J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 1985.

2. *Ibid.*, págs. 13 y 14.

3. Con motivo del Año Jacobeo 1993, Iberdrola y el Gobierno de Navarra realizaron una edición facsimilar de esta obra, que facilita el estudio a quienes nos dedicamos al tema. Incluye, además, un apéndice bibliográfico utilísimo, realizado por Fermín Miranda García.

4. *Vida y Peregrinación*, VV.AA., Madrid: Ministerio de Cultura, 1993.

referencia y su bibliografía ha aumentado considerablemente, ¿puede decirse lo mismo de los estudios locales? Tanto los estudios relativos al Camino de Santiago a su paso por La Rioja como, más concretamente, los estudios que tratan sobre Santo Domingo de la Calzada son más bien escasos⁵. Los historiadores contamos con dos ediciones facsimilares publicadas ambas en 1985: el *Compendio historial de la provincia de La Rioja* (1704) de fray Mateo de Anguiano, y la *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahan de la Rioja...* (1702) de José González Texada. No debemos olvidar el estudio de Sáenz de Terreros, sobre el Hospital y la Cofradía de Santo Domingo⁶ ni el ensayo de Javier Pérez Escohotado, que realiza una interpretación novedosa del milagro del peregrino⁷. Son igualmente de gran utilidad las colecciones diplomáticas publicadas sobre fondos calceatenses⁸. Pero lamentablemente eso es todo lo que han dado de sí las publicaciones necesarias para hacer avanzar la investigación sobre estos temas. Resulta, pues, urgente promocionar los estudios locales, máxime en el caso del milagro del peregrino ahorcado en el que, entre otras cosas, se comprueba la disputa por la atribución del milagro a Santiago o a Santo Domingo de la Calzada, disputa cuyo origen y causa referimos aquí.

En el intento, pues, de contribuir al estudio de temas locales, esta investigación está basada en los textos que dan origen al milagro del peregrino ahorcado con el añadido de la resucitación del gallo y la gallina, lo que aquí denominamos fusión calceatense. Una vez fijados los textos fuente y descritos sus elementos formales y funcionales, hemos elegido una serie de textos literarios en los que se utiliza el milagro del peregrino. La elección de estas obras se ha realizado pensando sobre todo en su

5. La bibliografía que Fermín Miranda añade en la reedición de *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* de Vázquez de Parga y otros, actualizada al año 1992, incluye tres referencias a temas riojanos: Rincón García, W., *Aproximación a la iconografía del Camino de Santiago: Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega*, Salamanca, 1992; el trabajo citado más abajo de M^a V. Sáenz Terreros y un artículo de J. Passini, "Grañón, un pueblo hecho camino", en *Peregrino*, nº 26 (1992).

6. Sáenz Terreros, M^a V., *El Hospital de peregrinos y la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño: IER, 1986.

7. Pérez Escohotado, J., *De milagros y fronteras (el milagro del gallo y la gallina interpretado al fin razonablemente)*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 1999. Publicada ya esta investigación, la revista *Berceo* recogió una polémica en la que Pérez Escohotado respondía (núm. 150 de 2006) a Tomás Ramírez Pascual (núm. 146 de 2004) sobre la interpretación del milagro y el portento. Ambos artículos están acogidos en esta Biblioteca Gonzalo de Berceo, El Camino de Santiago, Apuntes.

8. *Colección diplomática calceatense*, edición e índices de C. López de Silanes y E. Sáinz Ripa., Logroño: IER, 1984, y *Documentos para la historia del arte del archivo catedral de Santo Domingo de la Calzada (1443-1563)*, estudio e índices J.G. Moya Valgañón, Logroño: IER, 1986.

importancia, su significación y en que cubran, desde un punto de vista cultural, una serie coherente de siglos: del XIII al XVII. Por la selección de los textos, se verá también la importancia y la difusión que adquirió el milagro del peregrino.

Hemos dejado al margen dos tipos de textos: los de viajeros, nacionales o extranjeros, que cuando pasan por Santo Domingo de la Calzada, narran el milagro y las curiosidades añadidas a él⁹ y la literatura hagiográfica, que hemos usado sólo como referencia. Nos apoyamos puntualmente en la obra de González Texada, que puede considerarse el final de un proceso textual complejo, que, de analizarlo, desviaría del tema propuesto.

En el milagro del peregrino ahorcado, nos encontramos con una primera sorpresa, como dice el propio González de Texada:

Un celeberrimo milagro, que con un gallo y una gallina obró Dios en favor de un peregrino por intercesión de nuestro Santo o, por mejor decir, dos milagros estupendos han volado por todo el mundo en alas de las plumas que llevan los que visitan este maravilloso santuario.¹⁰

En realidad, el gallo y la gallina intervienen en dos milagros distintos: en el del cristiano cautivo (nº 54 de la serie de G. Texada) y en el del peregrino ahorcado (nº 55); es decir, ambos milagros terminan con el portento de la resucitación del gallo y la gallina.

Antes de pasar al análisis del milagro del peregrino, expongamos, como aperitivo, el que le sucedió a un cristiano cautivo de los moros, que es el citado nº 54 de González Texada:

Prendieron los moros a un mancebo de Rioja y pusieronle preso en un oscura mazmorra, donde padeció por espacio de muchos días. Encomendavase

9. Para este estudio resulta imprescindible la obra de J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal (Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI)*, Madrid: Aguilar, 1952. Acaba de aparecer *Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros (siglos XV-XIX)*, García Simón, A., Valladolid: Junta de Castilla-León, 1999.

10. González Tejada, J., *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahán de La Rioja...*, Logroño, 1985, p. 236. Modernizo nada más la puntuación sin otra advertencia.

continuamente a nuestro Santo, como buen riojano rogándole con fe le librase de aquella penosa cárcel, como lo había ejecutado con otros muchos sus devotos; y esto lo repetía con tan claras voces que lo oían las guardas que le asistían. El Moro, dueño de este cautivo, combidó un día a comer a otros amigos moros, y entre otras cosas se puso en la mesa un gallo asado. Servía uno de los guardas del cautivo a la mesa, y hablándose del preso, dixo: "Mucho temo, Señor, según lo mucho que este cristiano llama en su favor a un Santo Domingo de la Calzada, que nos le ha de sacar de las prisiones el Santo, que dicen hace muchos prodigios". Riose el moro y con gran satisfacción le respondió: "si tú le tienes preso de la suerte que yo poco ha le dexé, así se podrá él soltar de las prisiones, como este gallo asado y a punto de trincharse, puede levantarse y cantar". Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando el gallo se vistió de plumas blancas, se levantó y empezó a cantar sobre el plato.¹¹

La situación es tópica: un cristiano está preso en una oscura cárcel 'mora'. El preso es creyente e invoca a un santo, en este caso, uno de los santos más célebres de La Rioja, santo Domingo de la Calzada. Los captores, por su parte, están dándose un banquete y a punto de devorar un gallo asado. Los guardas -gente crédula e ignorante- advierten al dueño que el cristiano invoca constantemente a un tal santo Domingo de la Calzada. Inmediatamente surge la incredulidad y el reto chulesco del que no cree: "si tú le tienes preso de la suerte que yo poco ha le dexé, así se podrá él soltar de las prisiones como este gallo asado, y a punto de trincharse, puede levantarse y cantar". Al instante, el gallo se viste de plumas, se levanta y canta. Mientras tanto, el calabozo ha quedado vacío y así lo comprueban el dueño y los guardas. Hay un elemento material que sirve de testimonio para los demás creyentes: las cadenas que el cautivo lleva a la iglesia del santo.

Este milagro se corresponde formalmente con el que Berceo narra en la *Vida de Santo Domingo de Silos*. En este caso, el cristiano se llama Serván y es de Cuzcurrita. Es hecho prisionero por los moros y encerrado en Medinaceli. Mientras los moros se dan la buena vida, él permanece, cargado de cadenas y muerto de hambre en una

11. *Ibíd.*, p.234.

mazmorra. En semejante estrechez, invoca a Dios y, acto seguido, se le presenta su siervo santo Domingo de Silos, quien le indica cómo puede librarse de la carcelería. El santo le entrega "un majadero de fuste", y Berceo añade:

molió todos los fierros con essi dulz madero,
non moldrié más aina ajos en el mortero
(c. 659 c/d)

Podemos decir que los contextos son similares y la función que se cumple es la misma: "un prisionero pide al héroe que le libere", recurriendo a la expresión de Vladimir Propp¹².

Lo fantástico suele aparecer no en el relato del milagro en sí, sino en las continuaciones narrativas del milagro. En el caso de santo Domingo de la Calzada, además de intervenir él personalmente, la naturaleza -el gallo asado- desmiente la incredulidad manifiesta del moro. La función, por tanto, de este portento es denunciar la falta de fe y dar testimonio del milagro por medio de las cadenas que el prisionero Serván lleva a la iglesia del Santo.

En el milagro relatado por Berceo, éste se toma una libertad que no aparece en la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo¹³, fuente que usa para escribir su poema. La libertad consiste en aproximar el milagro a la vida cotidiana añadiendo el detalle del almirez y otros que siguen en el relato, relacionados todos con la comida o los utensilios propios de ella.

Todo ello confirma que, al escribir vidas de santos, "existe una cierta unanimidad en sus contenidos [pero] están mediatizados por la pluma del escribano [...] al servicio de argumentos doctrinales"¹⁴.

Pero no es el milagro del peregrino y el portento del gallo y la gallina los únicos milagros, digamos, gastronómicos. Nuevamente es Gonzalo de Berceo el que utiliza en los milagros que narra remedios culinarios o gastronómicos para curar dolencias. Por

12. Propp, V., *Morfología del cuento*, Barcelona: Ed. Fundamentos, 1971, p. 51.

13. Grimaldo, *Vita Dominici Silensis*, V. Valcárcel ed., Logroño: IER, 1982.

14. Muñoz, A., "El milagro como testimonio histórico", en *La religiosidad popular. I Antropología e Historia*, Barcelona. Anthropos, 1989, p. 174. En Gonzalo de Berceo, no sólo importa la doctrina, sino el estilo y esa aproximación a la vida cotidiana que hace más verosímil el milagro.

ejemplo, en la misma *Vida de Santo Domingo de Silos* (c. 290 y ss), le traen al santo una mujer, María, que está aquejada de multitud de enfermedades: está inutilizada de pies y manos, ha perdido la vista, tiene problemas con el habla y parece demenciada. Cuando la llevan ante el santo, éste se retira a rezar y después (cc. 307 y 308 a/b):

Mandó el sancto padre que trasquiessen del vino,
mandó que calentassen dello en un catino:
bendíxolo él mismo puesto en un copino,
diógelo a beber en el nomne divino.
Assí como lo ovo de la boca pasado,
la dueña fo guarida, el dolor amansado.

Viene perfectamente a colación el ejemplo anterior para justificar una de las cualidades propias de Berceo, su referencia al entorno cotidiano, que, también, al parecer, es corriente en las hagiografías de los santos de La Rioja. Los dos milagros en que intervienen gallos y gallinas pueden adjetivarse también de gastronómicos.

Desde el punto de vista formal, se trata de un milagro clásico, es decir, estereotipado, como es el de liberar a un preso de la cárcel, y una continuación que posee una finalidad didáctico moral. Esta continuación pretende sólo exhibir el poder de Dios a través de sus criaturas. La resucitación del gallo y de la gallina sucede por propia iniciativa de los animales. Parece, pues, que la propia naturaleza se coaligara para confundir al incrédulo y como prueba fehaciente para el crédulo y el creyente. El anterior milagro de la liberación de un cautivo cargado de cadenas aparece también, como se sabe, en *La Leyenda Dorada*¹⁵.

2. Relatos fuente: caracteres formales de las versiones primitivas

2.1. *Liber Sancti Jacobi*: el padre de todos los relatos

La versión escrita más antigua que conservamos del milagro del peregrino se

15. Vorágine, Jacobo de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 400.

encuentra en el Libro II, cap. V -"Del peregrino colgado a quien el santo Apóstol salvó de la muerte, aunque estuvo pendiente en el patíbulo treinta y seis días"- del conocido *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*. Todos los autores coinciden en fechar esta recopilación en el año 1160 y desde luego antes de 1173, año en que Arnaldo del Monte, monje del monasterio de Ripoll, copia la mayor parte del manuscrito. Se ha acabado atribuyendo a Aimerid Picaud la labor de compilador del mismo pues no se conoce con certeza el autor¹⁶. Este Libro II del *Codex Calixtinus*, verdadero *Libro de los milagros de Santiago*, se atribuyó a Calixto II (1119-1124). Así lo hace Vicente de Beauvais en su *Speculum maius* o *Speculum historiale* (1250), donde resume este milagro en el que interviene Santiago.

Reproducimos seguidamente la traducción de los profesores Moralejo, Torres y Feo:¹⁷

Es cosa digna de recuerdo que ciertos alemanes yendo en hábito de peregrinación al sepulcro de Santiago el año de mil noventa de la encarnación del Señor, llegaron a la ciudad de Tolosa con abundantes riquezas y allí encontraron hospedaje en casa de cierto rico. Este malvado, simulando bajo piel de oveja la mansedumbre de ésta, los acogió solícitamente y con diversas bebidas que les dio como gracia de su hospitalidad, los hizo embriagarse con engaño. ¡Oh ciega avaricia, oh perversa intención del hombre inclinada al mal! Dominados por fin los peregrinos más que de costumbre por el sueño y la embriaguez, el falso huésped, movido del espíritu de avaricia, a fin de hacerlos reos de hurto y adquirir sus dineros una vez convictos, metió a escondidas una copa de plata en un zurrón de los durmientes. Y después de cantar el gallo salió tras ellos con gente armada el perverso huésped gritando: Devolvedme, devolvedme la plata que me habéis robado. A lo que respondieron ellos: A quien se la encuentres le condenarás según tu voluntad.

Hecha, pues, averiguación, a dos en cuyo zurrón halló la copa, a saber, padre e hijo, los llevó a juicio público y arrebató injustamente sus bienes. El juez, movido

16. Para ampliar estos datos, se puede recurrir a la *Guía del peregrino medieval*, Trad., introd. y notas de Millán Bravo Lozano, Sahagún: Centro de Estudios Camino de Santiago, 1980. También se puede completar la lectura con la obra *Liber Sancti Jacobi*, "*Codex Calixtinus*", en trad. de A. Moralejo, C. Torres, J. Feo; y X. Carro (ed.), Xunta de Galicia, 1992 (reed.). La primera edición es de 1951.

17. *Ob. cit.*, pp. 347-348.

a compasión, manda soltar al uno y llevar el otro al suplicio. ¡Oh entrañas misericordiosas! El padre, queriendo librar a su hijo, se ofrece al suplicio. El hijo, en cambio, dice: "No es justo que un padre sea entregado a la muerte por un hijo, sino que éste sufra por su padre el fin impuesto por la pena". ¡Oh santa porfía de piedad! Al fin el hijo fue colgado por propio deseo para librar a su amado padre y éste, afligido y lloroso, prosigue hacia Santiago. Visitado, pues, el venerable altar del Apóstol, el padre a su regreso, pasados ya treinta y seis días, se detiene junto al cuerpo de su hijo, todavía pendiente, y exclamó con gemidos lacrimosos y lastimeros ayes: "¡Ay de mí, hijo mío, para qué te engendré! ¡Por qué viéndote colgado he soportado vivir!".

Pero ¡qué magníficas son tus obras, Señor! El hijo colgado dijo consolando al padre: "No llores, queridísimo padre, por mi pena, pues no es ninguna, sino más bien alégrate, porque me siento ahora más a gusto que jamás en todo mi vida pasada. Porque el muy bienaventurado Santiago, sosteniéndome con sus manos, me consuela con toda clase de dulzuras". El padre, al oír esto, corrió a la ciudad y llamó al pueblo a contemplar tan gran milagro. Y viniendo la gente y viendo vivo todavía a quien llevaba colgado tanto tiempo, comprendieron que había sido acusado por la insaciable avaricia del huésped, pero salvado por la misericordia de Dios. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver. Luego le bajaron del patíbulo con gran júbilo y al huésped, según había merecido, condenado allí mismo por juicio popular, le colgaron en seguida. Por lo cual todos los que se cuentan como cristianos deben procurar con gran cuidado no cometer ni con sus huéspedes ni con prójimo alguno un fraude así o parecido, sino que deben afanarse por demostrar compasión y benigna piedad a los peregrinos, para que así merezcan recibir el premio de la gloria eterna de Aquél que vive y reina Dios por los infinitos siglos de los siglos. Así sea.

Nos hemos permitido reproducir el milagro completo por tratarse del más antiguo texto conocido en el que el milagro del peregrino ahorcado es atribuido al apóstol Santiago. Al margen de quién fuera el verdadero autor del libro, el papa Calixto II o Aimerid Picaud, hay que considerar este relato como el canónico, el relato-fuente que da lugar a toda una familia de textos con más o menos relaciones y con más o menos

interpolaciones. Sus elementos formales básicos son:

1. Sucedió el año 1090.
2. Protagonistas: varios alemanes; en resumen, un padre y un hijo.
3. Lugar del milagro: la Tolosa francesa.
4. Peregrinan en dirección a Santiago de Compostela.
5. Autor del milagro: Santiago.
6. Antagonista: un huésped rico.

Además de este esquema narrativo, resultan muy evidentes algunos detalles del relato que si no abundan en la autoría de Calixto II, sí tienden a favorecer las peregrinaciones. Es precisamente bajo su papado (1119-1124), exactamente en 1123, cuando, en el primer concilio ecuménico de Letrán, además de confirmar y reformar los acuerdos de la Dieta de Worms (1122), Calixto II dicta una serie de leyes para proteger a los peregrinos y frenar los atentados que éstos sufren en su camino. En el relato del milagro, llama la atención la reflexión del milagro, en la que se recomienda a todos los cristianos que huyan del engaño y demuestren "compasión y benigna piedad a los peregrinos".

Esta política de protección y atención al peregrino o al romero es seguida por todos o la mayoría de los príncipes y reyes cristianos, sobre todo, por aquellos por cuyos territorios pasa el Camino de Santiago. En España, el *Fuero Real* de Alfonso X dedica el título XXIV del Libro IV a los romeros y elabora las leyes para su protección. Ni siquiera supone que el romero pueda ser un ladrón¹⁸. Asimismo, en el *Libro de los fueros de Castiella*, compilados hacia 1248 bajo el reinado de Fernando III, se recogen diversas situaciones, por ejemplo, el caso de que los romeros hurten a quienes les albergan. Pero -título 274- condena a la horca al que robe a un romero¹⁹, y lógicamente el romero que robaba era condenado también a la horca. El estatuto legal del peregrino está equiparado al del comerciante, y así como se facilita el camino al comerciante, con más motivo se protege al peregrino²⁰.

18. Alfonso X el Sabio, *Fuero Real*, edición y estudio de Azucena Palacios, Barcelona: PPU, 1991.

19. *Libro de los fueros de Castiella*, Galo Sánchez ed., Barcelona: El Albir, 1981.

20. Ver J. M^a Lacarra, *Las peregrinaciones a Santiago*, ob. cit., t. I, pp. 255 y 256. Para la ampliación de los aspectos

2.2. La literatura legendista: *La Leyenda Dorada*

*La Leyenda Dorada*²¹, escrita o recopilada entre 1255 y 1266, recoge también el milagro del peregrino ahorcado. Su fuente es indudablemente- y así lo dice el texto- el relato del Papa Calixto II en el *Liber Sancti Jacobi*:

He aquí otro milagro del apóstol referido por el papa Calixto: Hacia el año 1020 un alemán y un hijo suyo salieron de su tierra en viaje de peregrinación a Santiago, y al llegar a Tolosa decidieron pernoctar en un mesón. Durante la cena, el mesonero trató de embriagar al caballero alemán y lo consiguió; y, mientras el embriagado peregrino dormía profundamente, escondió en las alforjas de éste una copa de plata. Al día siguiente, en cuanto el padre y el hijo salieron de la posada para reemprender su camino y reiniciaron la marcha, el posadero corrió en pos de ellos gritanto, llamándoles ladrones y diciendo a voces que le habían robado una copa de plata. Detúvose el alemán, negó la infamia que se le atribuía, propuso al mesonero que se registrase su equipaje e hizo constar que, si en él encontraba el objeto cuyo robo le imputaba, se sometería de buen grado al castigo que la justicia le impusiese. El mesonero registró las alforjas del peregrino, halló en ellas la copa de que hablaba y, mostrando el cuerpo del delito, condujo a los delincuentes ante el juez de la ciudad, el cual, tras de enterarse del caso, pronunció la siguiente sentencia: que se embargasen todas las cosas que padre e hijo llevaban consigo y se entregasen al mesonero; y que uno de ellos, bien el padre o bien el hijo, fuese públicamente ahorcado. El padre se ofreció para que lo ahorcasen a él queriendo a toda costa salvar la vida de su hijo; el hijo por su parte insistió en que el ahorcado debería ser él y no su padre. Después de larga porfía entre ambos piadosos contendientes para intentar cada uno de ellos salvar la vida del otro, el juez zanjó el asunto determinando que se ahorcase al hijo, y el hijo fue

jurídicos que afectan al peregrino, ver capítulo IV de esta obra.

Ver también, Valiña Sampedro, E., *El Camino de Santiago: estudio histórico jurídico*, Madrid: CSIC, 1967.

21. Jacobo de la Voragine, *La Leyenda Dorada*, Madrid: Alianza ed., 1982 (2 t.). Con anterioridad a esta obra, Cesarius Histerbachensis publica su *Historia Miraculorum* (1220), en la que el milagro lo realiza Santiago y los peregrinos son ciudadanos de Utrech. El autor atribuye el relato del milagro al monje Wilhelmus.

ahorcado. Con el alma llena de pena prosiguió el desolado padre su peregrinación a Santiago. Treinta y seis días más tarde, al pasar nuevamente por Tolosa en su viaje de regreso de Compostela en donde había visitado el sepulcro del apóstol, detúvose en el sitio en que su hijo había sido ejecutado, y al ver que su cuerpo continuaba colgado de la horca comenzó a llorar a voces; mas de pronto el hijo habló y dijo queriendo consolar a su padre: "¡Dulcísimo padre mío! ¡No llores! Quiero que sepas que jamás en mi vida lo he pasado tan bien. Desde que me colgaron en este patíbulo, el apóstol Santiago ha permanecido constantemente a mi lado sosteniéndome y colmando mi alma de inefables delicias celestiales". Al oír que su hijo hablaba, y tras de escuchar lo que decía, el padre acudió corriendo a la ciudad y refirió a la gente el suceso que acababa de ocurrirle; muchísimas personas regresaron con él al lugar donde el hijo permanecía colgado, y comprobaron que estaba vivo. Inmediatamente lo descolgaron y vieron que, además de estar vivo, permanecía perfectamente sano. En seguida todos cayeron en la cuenta de que aquellos piadosos peregrinos había sido víctimas de una calumnia levantada por el mesonero, y sin pérdida de tiempo, deseosos de vengar con sus propias manos la injuria hecha a los inocentes forasteros, corrieron a la posada, se apoderaron del posadero, lo llevaron al lugar en que el hijo del alemán había estado colgado y en la misma horca ahorcaron al infame mesonero.²²

El principio del relato demuestra que su fuente es el *Liber Sancti Jacobi* o alguna recopilación anterior de milagros de Santiago atribuida al papa Calixto II. Los elementos formales que sustentan el milagro siguen la rama del *Liber*, el milagro canónico:

1. Sucedió hacia 1020.
2. Protagonistas: un alemán y su hijo.
3. Lugar del milagro: la Tolosa francesa.
4. Peregrinan hacia Santiago de Compostela.
5. Santiago es el autor del milagro.
6. Antagonista: un mesonero.

22. *Ibid.*, pp. 401-402.

Este es el marco externo del relato de Jacobo de la Vorágine. Coinciden también los treinta y seis días que pasan entre el ahorcamiento del hijo y la vuelta del padre²³.

Pero hay algunas diferencias; en el *Liber*, el que hospeda es un rico avaricioso; en La Leyenda, un mesonero, o sea, un profesional que vive del peregrino y lo atiende. En el primero, el milagro sucede en el año 1090 y en la segunda, en 1020. Del relato de Jacobo de la Vorágine ha desaparecido la reflexión moral sobre la caridad cristiana para con el prójimo, fuera peregrino o no. En el de la Vorágine, la horca es el castigo que se impone por un delito de calumnias.

En esta comparación se muestran dos sensibilidades distintas, la del predicador y la del narrador; mejor, deberíamos decir dos finalidades. El *Liber Sancti Jacobi* es una recopilación especialmente elaborada para peregrinos, que intenta cubrir todas sus necesidades, tanto las religiosas -por medio de los milagros de Santiago- como las materiales -a través de las rutas e itinerarios que propone²⁴. En cambio, Jacobo de la Vorágine, un siglo después, trata de suscitar la fantasía de los lectores u oyentes, y promocionar quizás más lo maravilloso que la propia peregrinación física; pensemos que la versión al italiano de la obra de Jacobo de la Vorágine se realiza en el siglo XIV cuando ya ha pasado el auge de las peregrinaciones.

2.3. Literatura de viajes: el diario del señor de Caumont

El primer relato escrito que se conserva del milagro del peregrino ahorcado y de la resucitación del gallo y la gallina, o sea, la fusión calceatense, procede de un viajero, un tal Nopar, señor de Caumont, que, en 1417, realiza un viaje a Santiago de Compostela y al pasar por Santo Domingo de la Calzada, oye el milagro tal y como lo recoge luego en su diario²⁵. El texto es como sigue²⁶:

Un peregrino y su mujer iban a Santiago y llevaban con ellos un hijo que tenían muy guapo mozo, y en la posada en que se alojaron por la noche había una

23. En los textos que manejo se da esta coincidencia en los días que invirtió el padre para regresar de Compostela a Toulouse: 36 días en ambos relatos, a pesar de lo que dice Llorens i Jordana, en su célebre artículo "Sobre una leyenda popular medieval", que es de 1928, pero cito y manejo por Barcelona: Fundació Caixa Penedés, 1995, p. 18.

24. El libro V de este *Liber* es una auténtica guía del denominado "Camino francés".

25. El texto de este diario no se publicó hasta 1882 bajo el título "Voiatge de Nopar seigneur de Caumont", y más tarde en *Le Guide du Pèlerin*, Jeanne Vieliard ed., Macon, 1938.

26. Utilizo la traducción que Vázquez de Parga da en *Las peregrinaciones, ob. cit.*, t. I., pp. 578 y 579.

serviente que se enamoró mucho de dicho muchacho, y porque él no le hizo caso, se indignó tanto con él que por la noche, mientras dormían, entró en su cuarto y metió en su escarcela una taza de plata de las del posadero, y a la mañana siguiente, cuando padre, madre e hijo se levantaron, emprendieron el camino; y cuando hubieron salido de la ciudad, la sirvienta dijo a su amo que faltaba una taza y que la debían de haber llevado los peregrinos que pasaron allí la noche, y el posadero hizo que salieran tras ellos para ver si era así la cosa, y les alcanzaron a una legua de distancia y les preguntaron si tenían una taza y ellos contestaron que no pluguiera a Dios, porque ellos eran buenos y verdaderos peregrinos y jamás harían tan mala acción, y no queriendo creerles, registraron primero al padre y a la madre, y no encontraron nada; y después registraron al muchacho, y encontraron la taza en la escarcela donde la criada la había metido, lo que abochornó mucho a los peregrinos e hicieron volver al muchacho a la ciudad y lo llevaron a la justicia y le condenaron a ser ahorcado, de lo que padre y madre hubieron gran duelo, Pero no demoraron su peregrinación a Santiago, y después, volviendo a su país, al pasar por Santo Domingo, fueron a la horca para ver a su hijo y pedir a Dios por su alma, y cuando estuvieron bien cerca empezaron a llorar con fuerza, y el niño estaba bien vivo y les dijo que no hiciesen duelo porque estaba vivo y sano, porque desde que se marcharon un noble varón le había sostenido por los pies, de modo que no había tenido ningún mal, y en seguida fueron al juez diciéndole que le pluguiese hacer bajar de la horca a su hijo porque estaba vivo, y el juez no lo quería creer de ninguna manera, porque era imposible; y el juez había hecho preparar su comida y tenía en el asador un gallo y una gallina que estaban asados, y el juez dijo que tan pronto creería que aquellas aves que había en el asador, casi asadas, cantasen, como que aquel muchacho estuviese vivo, y en aquel momento el gallo y gallina salieron del asador y cantaron.

Los elementos formales sobre los que está construido este relato son considerablemente diferentes a los de la familia que procede del *Liber Sancti Jacobi*.

1. No se da fecha del milagro.
2. Protagonistas: un matrimonio y un hijo joven.
3. Lugar del milagro: Santo Domingo de la Calzada.
4. Peregrinan a Santiago.
5. Autor del milagro: un noble varón.
6. Antagonista: la sirvienta de la posada.

Las diferencias, no obstante, no acaban aquí como queda bien visible con una ligera comparación. Con la excepción de que el matrimonio se dirige a Compostela, todos los demás rasgos formales son diferentes. Pero todavía hay alguna diferencia más: tanto en el *Liber* como en *La Leyenda*, el motivo para el engaño es la codicia; en este relato, en cambio, el desencadenante de la historia es el deseo o el amor de la sirvienta -"se enamoró mucho"- por el hijo del matrimonio.

No obstante lo anterior, lo que más llama la atención del lector es la narración del regreso de los padres. El texto incluye el denominado 'milagro del gallo y la gallina'. Propiamente no se trata de un milagro, sino, en todo caso, de un portento en el que la naturaleza, muerta y asada, representada por el gallo y la gallina, pone de manifiesto la incredulidad del alcaide saltando viva sobre la mesa.

Por lo tanto, el denominado "milagro del peregrino" poseería, según lo expuesto hasta ahora, dos fuentes: una, que viene del *Liber Sancti Jacobi* y otra que procede de la narración del señor de Caumont, que, aunque no llegara a publicarse hasta 1882, debió extenderse oralmente, y es de suponer que en otros textos que no han llegado a nosotros.

En España, la divulgación masiva del milagro del peregrino ahorcado con la resucitación del gallo y la gallina parece que pudo darse por escrito a través de la obra de Lucio Marineo Sículo *De rebus Hispaniae memorabilibus* (1530), en la que se atribuye el milagro a santo Domingo de la Calzada y se recoge la resucitación del gallo y la gallina. Ya en el siglo XVII, la *Vita S. Dominici Calceatensis* del P. Ludovico de la Vega (Burgos: 1606) relata el milagro siguiendo materialmente la versión de Lucio Marineo. Probablemente estos datos le hacen decir a Vázquez de Parga que las atribuciones del milagro a santo Domingo de la Calzada son testimonios "todos ellos tardíos". En otro momento de su estudio, el mismo Vázquez de Parga se pregunta:

"Cuándo se haya localizado en la ciudad riojana y el porqué de esta localización, sigue siendo un misterio para nosotros. Pero no cabe duda de que el milagro de La Calzada gana al de Toulouse en dramatismo y en popularidad". Y en otro momento: "Sin que sepamos cómo, a principios del siglo XV, el milagro, narrado y completado por un nuevo prodigio que pone de manifiesto la inocencia del culpado, se ha localizado [...] en Santo Domingo de la Calzada"²⁷.

Tenemos la confianza de que algunas de estas dudas puedan matizarse o aclararse a continuación. Por ejemplo, hoy conocemos, gracias al archivero de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada D. Ciriaco López de Silanes, una Bula de Clemente VI (1342-1352), fechada en 1350, en la que se concedían indulgencias a quienes mirasen el gallo y la gallina que había ya entonces en la iglesia catedral de la localidad. Si el viaje del señor de Caumont se realizó en 1417, debemos anticipar la aparición del relato completo tal como viene en la versión del Sr. Nopar a una fecha anterior a 1350.

3. Recepción en la Literatura castellana

3.1. Literatura religiosa

Entre la considerable producción literaria que recoge y refiere el milagro del peregrino ahorcado, hemos seleccionado algunos textos para explicar la diversidad de fuentes y su desarrollo.

En primer lugar, Gonzalo de Berceo refiere el milagro del "ladrón devoto", el núm. 6 de *Los Milagros de Nuestra Señora*. Esta obra está escrita entre 1246 y 1252, o sea, es posterior a las fechas propuestas para la compilación del *Liber Sancti Jacobi* (1160). No obstante, está demostrado que Berceo sigue para su obra una colección de milagros atribuidos a la Virgen, que se conserva en el llamado manuscrito Thott 128 de Copenhague. Es igualmente conocido el hecho de que este milagro está narrado en la cantiga núm. 185 de las *Cantigas de Nuestra Señora* de Alfonso X²⁸.

De estos datos, hay que extraer una sola conclusión: que en los devocionarios,

27. Vázquez de Parga, *ob. cit.*, pp. 579 y 577.

28. Con excepción de los milagros III, V, X, XI, XII y XXV, todos los de Berceo están narrados en las *Cantigas*.

hagiografías y leyendas de la Virgen y los santos, aparece un milagro común a muchos de ellos y que, bajo diversos nombres y peripecias, es el del devoto que merece ser salvado de la horca simplemente por su confianza en la Virgen o en un santo determinado.

Los rasgos formales del milagro narrado por Berceo son los siguientes:

1. No se fija año del milagro.
2. Protagonista: un ladrón.
3. Lugar del milagro: no se dice.
4. No hay peregrinación, pero sí muestra externa de devoción.
5. Autor del milagro: la Virgen.
6. Antagonista: no se indica.

Si comparamos esta serie de rasgos formales con las anteriores, se observa que Berceo ha realizado una enorme abstracción del milagro; ha dejado sin concretar los rasgos 1,3 y 6, y ha utilizado un esqueleto narrativo simple: un devoto es condenado a la horca, y su fe, a través de la mediación de la Virgen, le salva de la muerte. El hecho de que este esqueleto narrativo coincida con el del peregrino francés salvado por Santiago no quiere decir que un texto posterior -en este caso el de Berceo- provenga necesariamente del *Liber Sancti Jacobi*; ni que la versión de Berceo, aun siendo posterior a la del *Liber*, no esté inspirada en textos más antiguos a éste.

Por tanto, parece de dominio público el siguiente argumento narrativo: un ladrón -real o supuesto- es salvado de la horca gracias a la devoción o creencia en un ser extraordinario. Cada legendista, cada escritor usa el argumento y lo rellena de datos, lo concreta; e incluso recurre al uso de un género u otro, ya sea a la narrativa o a la poesía.

Estamos sólo relativamente de acuerdo con Vázquez de Parga cuando dice: "...el tema [del peregrino ahorcado] que hasta ahora hemos encontrado indisolublemente unido a la peregrinación compostelana, ya que carecen en absoluto de valor los intentos locales de atribuirlo a la intervención de santo Domingo de la Calzada, todos

ellos tardíos..."²⁹. El que la atribución a santo Domingo de la Calzada sea en el tiempo más tardía que la de Santiago no es razón suficiente. Como no sería tampoco razón ninguna el hecho de que se demostrase que antes que Santiago, el milagro del ladrón - o del peregrino- lo realizó o se le atribuyó a la Virgen. Lo cierto es que se trata de un argumento o motivo narrativo genérico que es usado de diferentes maneras y con fines distintos.

En cualquier caso, el milagro del peregrino ahorcado atribuido a santo Domingo de la Calzada posee una continuación narrativa que le ha hecho alcanzar popularidad y difusión suficientes como para extenderse a la literatura y al arte europeos³⁰. El problema, a nuestro juicio, no está en buscar una línea textual que permita reconstruir el *estemma* del que pudo derivarse directamente el milagro. Y no lo está porque lo raro, lo peculiar, lo que antes hemos denominado *desviación* es el portento del gallo y la gallina, o sea, su amplificación narrativa.

Dejemos provisionalmente el análisis en este punto concluyendo que el milagro de la Virgen escrito por Berceo coincide con el relato canónico del *Liber* o comparte con él el modelo narrativo del peregrino ahorcado y falsamente acusado de ladrón o el del ladrón devoto.

3.2. Literatura de entretenimiento

Llegados a este punto, resulta más que curioso confirmar que la hagiografía³¹ o la literatura de difusión religiosa sigue siempre la versión narrativa según la cual un ladrón -verdadero o falsamente acusado de tal- es salvado de morir en la horca a la que ha sido condenado.

La literatura de entretenimiento, la literatura, digamos, civil utiliza con libertad las narraciones del milagro y a menudo lo utiliza como un simple motivo narrativo. Pero también es verdad que, en la literatura de viajeros por España, llama mucho más la atención el milagro atribuido al de La Calzada con el añadido del gallo y la gallina, o

29. *Las peregrinaciones*, ob. cit., p. 586.

30. Esta es otra vía de investigación que no está más que iniciada hace muchos años por R. Llorens i Jordana y más recientemente por el mencionado historiador Vázquez de Parga.

31. Entendemos por documento hagiográfico, siguiendo a Delehayé, aquel que cumple estos dos rasgos: el carácter religioso y la finalidad de ejemplaridad y edificación.

sea, la fusión calceatense.

Esta constatación nos permite formular la siguiente cuestión. El milagro canónico del peregrino ahorcado salvado por Santiago -en el que no aparece la continuación del gallo y la gallina- ha pasado sistemáticamente a la literatura hagiográfica; en cambio, la versión del peregrino ahorcado al que salva santo Domingo de la Calzada y que incluye el 'milagro de las aves' ha pasado y persistido en la literatura civil. Realizando una inducción, ¿podríamos afirmar que el origen de la versión del gallo y la gallina debe necesariamente encontrarse no en la hagiografía ni en los santorales, sino en la literatura civil, por ejemplo, de entretenimiento y viajes?³²

3.2.1. La crítica erasmista en el *Viaje de Turquía*

A veces la referencia al milagro en su versión calceatense se ha utilizado para criticar determinadas prácticas religiosas en una línea de pensamiento erasmizante. Así el *Viaje de Turquía* (1557-1558) se abre con un capítulo titulado "El peregrino de Santiago", en el que dialogan dos personajes: Juan de Voto a Dios y Mátalascallando. Juan alaba lo entretenido del "camino francés" y, a partir de ahí, se produce una discusión sobre la caridad y, después, sobre la peregrinación. En un momento, Mátalascallando dice:

¿No mirás cuánto bordón y calabaza?, ¿cómo campean las plumas de los chapeos? Para mí tengo que se podría hacer un buen cabezal de las plumas del gallo de señor Sancto Domingo. Bien haya gallo que tanto fruto de sí da. Si como es gallo fuera oveja, yo fiador que los paños vaxaran de sus precios. ¿Pensáis que si el clérigo que tiene a cargo de rrepartirlas hubiera querido tratar en ellas, que no pudiera haber enviado muchas sacas a Flandes?³³

El *Viaje de Turquía* es, en opinión de Marcel Bataillon, "la obra maestra de la

32. Sería una excepción el *Libro de los enxemplos por a, b, c*, de Clemente Sánchez Vercial (1400), en el que se refiere el milagro canónico, pero no interviene santo Domingo de la Calzada ni aparecen las aves.

33. *Viaje de Turquía*, F. García Salinero ed., Madrid: Cátedra, 1995, pp. 119-120.

literatura a la vez seria y de pasatiempo que España debe a sus humanistas erasmistas"³⁴. En este fragmento concreto, se pretende criticar el uso de las falsas reliquias, tema predilecto no sólo de Erasmo sino de Alfonso de Valdés y de otros erasmistas notorios. A pesar del tono crítico de esta referencia literaria, confirma lo extendido que está el relato del milagro en su versión que aquí hemos denominado fusión calceatense.

3.2.2. La superación humanista en *La Gitanilla* de Cervantes

En *La Gitanilla* (1613), el milagro del ladrón ahorcado que salva su vida está abstraído y tomado como un tema narrativo en el que no se hace referencia ni a santo Domingo ni al gallo y la gallina. Cervantes procede de la misma manera que Berceo: se inspira en determinadas fuentes, pero abstrae cuando literaturiza o narra. Las coincidencias entre el milagro del peregrino y *La Gitanilla* ya habían sido apuntadas por Bataillon. Fernando García Salinero, en su edición del *Viaje de Turquía*³⁵, asegura que, en *La Gitanilla*, "se reproduce la relación que el archero real Henri Cook hace del milagro de Santo Domingo de la Calzada, recogida por A. Morel-Fatio y A. Rodríguez Villa en *La jornada de Tarazona hecha por Felipe II*"³⁶.

No es completamente cierta esta afirmación puesto que el arquero real, notario y escribano público, Henri Cook relata la versión que atribuye el milagro de mantener con vida a un peregrino al "Señor Santiago", pero sí narra las proposiciones de la hija del huésped al joven peregrino y termina con el portento del gallo y la gallina.

Esa famosa *Jornada* tuvo lugar en 1592, pero no fue publicada hasta 1879³⁷, con lo que, desde luego, ésta no pudo ser la fuente textual de Cervantes. En *La Gitanilla*, Cervantes elabora un relato sobre un fondo literario difuso, que resumimos a continuación³⁸.

34. Bataillon, M., *Erasmus y España*, México: FCE, 1986, p. 669.

35. *Viaje de Turquía*, ob. cit., p. 120, n. 9.

36. *Ibid.*, p. 52.

37. García Mercadal afirma que se publicó por primera vez en 1876. Ver sus *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid: Aguilar, 1952, p. 1293.

38. M. Bataillon sostiene que "Cervantes, igual que Henri Cock, debió de recoger el milagro del peregrino en la tradición oral" ("La denuncia mentirosa en *La Gitanilla*" en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid: Gredos, 1964, p. 259).

Un grupo de gitanos -compuesto por Preciosa, su supuesta abuela, unas gitanillas, Clemente y Andrés- se detiene en un lugar próximo a Murcia. Se alojan en el mesón de una viuda rica que tiene una hija de 17 ó 18 años llamada Carducha. Esta se enamora de Andrés, que la rechaza, pero, como en el relato del señor de Caumont, ha aparecido el amor. Al día siguiente, con la intención de retener a Andrés, Carducha introduce "unos ricos corales y dos patenas de plata" en las alforjas del pollino de Andrés. Cuando abandonan el lugar, denuncia el robo y la justicia encuentra los objetos sustraídos en el pollino de Andrés. Un soldado fanfarrón que presenciaba la detención insulta a Andrés y éste lo mata. Es encarcelado y llevado a Murcia con otros gitanos para ser juzgado. Preciosa interviene ante el Corregidor a favor de Andrés confesando la piadosa mentira de que era su prometido. La abuela, por su parte, revela que Preciosa es la hija del Corregidor y que Andrés no es un gitano, sino que se trata del caballero Juan Cárcamo. Este logra la libertad y se casa con Preciosa. La hija de la mesonera confiesa la verdad sobre el hurto y Cervantes añade: "confesó su amor y su culpa, a quien no correspondió pena alguna, porque en la alegría del hallazgo de los desposados se enterró la venganza y resucitó la clemencia"³⁹.

Como puede verse por este resumen, parece que Cervantes tenga la idea básica o central del milagro tal como es relatado por el señor de Caumont, que es el único que alude al amor como causa para cometer el delito de introducir aquellos "corales y patenas" en la bolsa de Andrés. Se da en esta novela de Cervantes una secularización del milagro y, a la vez, una estilización de los personajes. Tampoco se menciona la continuación del portento del gallo y la gallina, aunque en la frase "resucitó la clemencia" hay que ver una lejana referencia semántica.

La confesión de Carducha, la confesión de la verdad del amor y del hurto es lo que redime a Carducha a los ojos de Cervantes y, por supuesto, del lector. En las versiones hagiográficas, claramente legalistas, los antagonistas de los peregrinos -los mesoneros, la viuda rica, etc.- se mueven por avaricia y nunca por amor. La calumnia y el engaño llevan a la muerte. Esta constatación nos permitiría extraer la conclusión de que Cervantes ha elegido el texto más secularizado, el más civil, el de la causa de amor, que es también el que divulga Lucio Marineo. Es, además, la confesión y la confesión de la verdad la que hace que Carducha alcance el perdón. Bien es cierto que

39. M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, H. Sieber ed., Madrid: Cátedra, 1998, T. I, p. 134.

aquí nadie ha sido ahorcado, sino todo lo más encarcelado y está a punto de ser juzgado.

3.2.3. La suma de portentos en los *Desengaños amorosos* de María de Zayas

Estos *Desengaños amorosos* (1647) de María de Zayas forman la segunda parte del *Sarao y entretenimiento honesto o Novelas amorosas y ejemplares* (1637). El editor de los *Desengaños*, Agustín G. de Amezúa, sostiene que "los propósitos o fines fundamentales de la novela española del siglos XVII [...] fueron dos: buscar primero el pasatiempo y diversión en las horas ociosas; y en segundo término, sacar de su lectura alguna enseñanza o moralidad ejemplar de carácter general"⁴⁰. En el caso de María de Zayas, hay que añadir otra finalidad: "la defensa de la mujer contra la tiranía de los hombres"⁴¹.

En el anterior ejemplo de Cervantes y en este de María de Zayas, nos encontramos ante unas "novelas ejemplares" que pueden tomarse en un sentido moral. El mismo Cervantes afirmó: "Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso"⁴². Esta ejemplaridad no supone la pérdida de la finalidad del entretenimiento. Algo similar ocurre con María de Zayas. Podemos afirmar que sus *Novelas* y sus *Desengaños* están escritos con la finalidad de entretener, pero también de ofrecer ejemplos o modelos de conducta.

María de Zayas es consciente -y así lo explicita- de que está usando un famoso milagro. En un momento de la narración surge un diálogo entre un 'ahorcado' y don Juan.

-Dime ahora: ¿Cómo ha sido esto, que habiéndote ahorcado estés vivo?

-Yo estaba inocente del delito que me levantaron; confesé del miedo del tormento. Y así, fue Dios servido de guardarme con vida.

-La cosa más rara y milagrosa que se ha visto es ésta.

-Sí es -dixo el hombre; mas ya ha sucedido en otros, como se ve en el milagro de Santo Domingo de la Calzada, en España, que hasta hoy se guardan las

40. Zayas, María de, *Desengaños amorosos...*, A. García de Amezúa ed., Madrid: Aldus, s.a., 1950, p. IX.

41. *Ibíd.*, p. IX.

memorias en el gallo y la gallina que resucitaron para crédito de que el mozo que habían ahorcado quince días había estado vivo...⁴³

Se trata de una referencia evidente al milagro del ahorcado atribuido a santo Domingo de la Calzada en el que no falta la continuación del gallo y la gallina, o sea, la fusión calceatense. No obstante, el milagro está utilizado de manera novelesca y ejemplarizante. Sucede en la "Noche cuarta" de los *Desengaños*, cuando la "hermosa y discreta Lisis" propone que se cuenten narraciones e impone dos condiciones: que los relatos estén protagonizados por mujeres y que "sean casos verdaderos". Lo cierto es que si por "caso verdadero" entendemos "caso real", éste es tan fantástico y maravilloso como el propio milagro del peregrino ahorcado.

El relato, en síntesis, es como sigue. Roseleta está casada con don Pedro y está recibiendo billetes escritos por un pretendiente y amigo de la casa, don Juan, que en sus poemas usa el pseudónimo de Angeliana para referirse a Roseleta y declararle su amor. Esta decide contar a su marido lo que está ocurriendo y juntos urden una trampa para desenmascarar a don Juan y darle una severa lección. Don Pedro, el marido, abandonará ostensiblemente la ciudad y el mismo día Roseleta citará a don Juan en una quinta a las afueras de la ciudad. Al salir don Juan de la ciudad con dirección a la cita, "tocaron el Avemaría, que oyéndolo don Juan, aunque divertido en sus amorosos cuidados, pudo más la devoción, y parando donde oyó la campana, se puso a rezar, pidiendo a la Virgen María, nuestra purísima Señora, que no mirando la ofensa que iba a hacerle, le librase de peligro y le alcanzase perdón de su precioso Hijo. Y acabada su devota oración, siguió su camino"⁴⁴.

En su trayecto, don Juan pasa por el lugar en el que habían ahorcado a tres hombres "porque habían muerto unos caminantes para robarlos"⁴⁵. Con gran sorpresa de don Juan, uno de los ahorcados le llama y le pide que le libere porque Dios le ha mantenido con vida. El supuesto ahorcado sostiene con don Juan la anterior conversación en la que se alude al milagro de santo Domingo de la Calzada; el

42. *Novelas ejemplares*, ob. cit., p. 14.

43. *Desengaños...*, ob. cit., p. 161.

44. *Ibíd.* p. 159.

45. *Ibíd.*, p. 159.

'ahorcado' se empeña en sustituir a don Juan en su visita a la quinta y cuando éste llega a la quinta, don Pedro y sus criados le dan una paliza de muerte, lo lanzan a una zanja y lo tapan con piedras, pero no muere. Don Juan ha podido ver a distancia lo que le habría sucedido de haber ido él a la quinta. Para asombro de don Pedro, a los pocos días, don Juan aparece en su casa, pide perdón al matrimonio y les comunica que ha decidido ingresar en religión como carmelita descalzo.

Es bastante evidente el fondo moralizante o ejemplarizante de la narración. María de Zayas aprovecha también para advertir a las mujeres de los falsos y peligrosos amores. Por otra parte, el relato del milagro que con tanto detalle veíamos en la versión del *Liber Sancti Jacobi* o en *La Leyenda Dorada* o en el relato del señor de Caumont, queda aquí convertido en una referencia concreta que todavía persiste en la memoria en el siglo XVII y que está aprovechado también en su sentido recto. Don Juan, el devoto de la Virgen, aquí es un 'ladrón de corazones' al que se le permite ver la escenificación de su muerte y quien a su vez es librado de ella. A este acto, ya milagroso, se superpone el del ahorcado al que Dios conserva con vida porque era inocente del delito que le imputaban y había confesado por "miedo del tormento". La confesión, en la legislación de la época, era una prueba plena y era la que el juez pretendía lograr por todos los métodos, entre ellos el tormento. Pero, como es de imaginar, por el terror a los tormentos o ya dentro del tormento, muchos acusados confesaban culpas y delitos que no habían cometido al no poder resistir sus rigores. En el relato, es Dios el que salva al que había sido acusado falsamente de asesinato, tal y como estamos acostumbrados a ver en los milagros anteriores. En Cervantes, en cambio, es precisamente la confesión de la verdad del amor y del hurto la que es prueba plena para salvar a Carducha.

María de Zayas ha procedido por acumulación de portentos; parece que, por una parte, hubiera tratado de recoger la tradición del "ladrón devoto" tal como la cuenta Berceo y, por otro lado, la del peregrino falsamente acusado de ladrón y condenado a la horca en la que le mantienen con vida Dios, Santiago o santo Domingo de la Calzada.

4. Conclusiones

4.1. La tradición local frente a la general

Hasta aquí, hemos pretendido organizar una materia hasta ahora bastante dispersa en libros de historia, leyendas y hagiografías. Hemos ordenado la información de forma progresiva con el fin de que puedan observarse los parecidos y las diferencias formales de cada uno de los textos, y hemos dejado para el final la interpretación y la valoración de los capítulos anteriores.

Una conclusión parcial ya se ha adelantado en la exposición. En realidad, estamos ante un milagro canónico que los textos más primitivos atribuyen a Santiago o a la Virgen. En la versión del peregrino ahorcado -dejando de lado la variante del ladrón devoto-, este milagro se atribuye generalmente a Santiago basándose en que "a comienzos del siglo XI tenemos ya diseñadas dos construcciones imaginativas acerca de Santiago el Mayor: una de ámbito universal, que sanciona la irrupción del apóstol dentro del elenco de los grandes santos, y otra de ámbito más local, que nace apegada a las ansias de afirmación nacional de los guerreros de las montañas cantábricas"⁴⁶.

Las devociones que surgen a lo largo del Camino de Santiago tienen, en general, para algunos historiadores una finalidad: la de consolidar el propio Camino. Otros sostienen que la difusión, por ejemplo, del propio santo Domingo de la Calzada o San Isidoro, en León, poseen un valor local o simplemente regional, lo que resulta una obviedad⁴⁷. En el caso de la atribución del milagro del peregrino ahorcado a santo Domingo de la Calzada, creemos que pueden apuntarse otras razones. Santo Domingo de la Calzada vive (1020-1109) justamente durante el mayor apogeo de las peregrinaciones a Compostela, que durante el siglo XI se convierten en un auténtico "fenómeno de masas". Como se sabe, santo Domingo de la Calzada contribuye a hacer más fácil la estancia y el paso de los peregrinos que cruzan por La Calzada con la construcción del puente sobre el río Oja. Uno de sus biógrafos, González Texada, apunta que "aviendo pasado solos tres años desde la muerte de nuestro Santo Patrón, le davan ya título de Santo en las escrituras públicas, y privilegios Reales [...]"

46. Martín Cea, J.C., "Entre lo imaginario y lo real. El culto y la peregrinación a Santiago" en *Vida y Peregrinación*, ob. cit., p. 106.

47. *Ibid.*, p. 110.

permitiéndolo a lo menos los obispos..."⁴⁸. La creación de una leyenda en torno al Santo comienza inmediatamente después de su muerte. La acumulación, por tanto, de milagros tuvo que ser también inmediata. Los modelos más próximos eran de dos tipos: por un lado, los santos locales más conocidos -San Millán de la Cogolla y santo Domingo de Silos-, implantados antes del auge de las peregrinaciones; y por otro, Santiago, que es el protagonista supremo del Camino y un santo que denominaremos generalista, en el sentido de que intenta ser impuesto como Patrón de los reinos cristianos.

Santiago y su leyenda, sus intervenciones a favor de los cristianos en famosas batallas (Clavijo, Coimbra, Las Navas) le hacen ganar el título de Santiago "Matamoros" y conseguir méritos para consolidar su patronazgo sobre la España cristiana. Lo curioso es constatar que de la misma manera que Santiago -según su leyenda- interviene, por ejemplo, en la batalla de Clavijo, también lo hace San Millán de la Cogolla, un santo local, cuya vida y milagros ya se conocen antes de ese apogeo del Camino. Ambos dan lugar a dos Votos diferentes: los Votos de Santiago, que han de pagarse a la Iglesia de Compostela y los Votos de San Millán, que impuso Fernán González. Igualmente santo Domingo de la Calzada le va a disputar a Santiago el milagro del peregrino ahorcado. El milagro canónico de Santiago sucede, según las diversas fuentes, en el 1090 ó en el 1020, y en la Tolosa francesa. El mismo milagro del peregrino ahorcado, cuando ya se atribuye a santo Domingo de la Calzada no se fecha -como en el relato del diario del señor de Caumont- o es fijado erróneamente en el año 1400 por su biógrafo González de Texada tras analizar -dice- las distintas fuentes y manuscritos. La fecha de 1400 necesariamente debe anticiparse a un momento anterior a 1350 teniendo en cuenta la Bula de Clemente VI, en la que ya se reconoce implícitamente el milagro no sólo del peregrino ahorcado sino el portentoso del gallo y la gallina.

Por tanto, la primera conclusión clara que obtenemos es que el relato del milagro del peregrino ahorcado se le atribuyó a santo Domingo de la Calzada con anterioridad a 1350 sin poder precisar más, pero hay que suponer que el milagro ya corría de boca en boca mucho antes. El supuesto texto que fundía el milagro del peregrino ahorcado

48. González Texada, J., *ob. cit.*, p. 207.

con el portento del gallo y la gallina no se ha encontrado o hay que considerar el diario del señor de Caumont como el primero. Lo que sí sabemos es que el milagro completo se divulga sobre todo a través de la obra de Marineo Sículo *De rebus Hispaniae memorabilibus*, en 1530, dato importante para ver su influencia en la literatura culta española.

Pero importa destacar la circunstancia de que San Millán y santo Domingo de la Calzada compitan con Santiago en la atribución de determinados milagros. Su explicación, ya apuntada por mí mismo en otro lugar⁴⁹, pretende defender que estas atribuciones locales son fronteras imaginarias, fronteras culturales creadas precisamente para poner freno a la aculturación que supone la aceptación de un solo reino cristiano bajo la advocación de un solo patrón. Esa asimilación, en el caso de La Rioja -al menos de la zona de San Millán y santo Domingo de la Calzada- llega a su proceso final bajo el reinado de Alfonso VI. La Rioja Alta -la zona de Nájera y Santo Domingo de la Calzada- se mantuvo renuente a la incorporación a la corona de Castilla⁵⁰. Una vez bajo el dominio de la corona castellana, La Rioja cultivó sus santos locales como forma de dar publicidad, por ejemplo, a los lugares del Camino o a los monasterios que, habiendo quedado al margen del Camino, debían o podían visitar los peregrinos, como San Millán de la Cogolla. En este sentido cumplieron una finalidad didáctico moral, pero otra evidentemente propagandística y de captación de donaciones y limosnas.

4.2. Nuevas vías de investigación

Si esta investigación y exposición ha de ser completa, no podemos dejar de mencionar otros ámbitos de estudio sin los que acaso no pueda llegarse al completo entendimiento ni siquiera textual del milagro del peregrino ahorcado.

A lo largo de las páginas anteriores, han quedado insinuadas algunas líneas que consideramos del máximo interés. La primera se centra en los libros de viajes, diarios,

⁴⁹ J. Pérez Escohotado, *De milagros y fronteras. El milagro del gallo y la gallina interpretado al fin razonablemente*, Logroño, 1999.

⁵⁰ Se puede incluso hablar de un auténtico Reino de Nájera. Ver M^a C. Fernández de la Pradilla, *El Reino de Nájera*, Logroño: IER, 1991.

crónicas, etc. que incluyen el relato del milagro. Para sorpresa de cualquier investigador del Camino, uno puede encontrarse con textos tan curiosos como el del médico Andrew Borde, que, en la primera mitad del siglo XVI, visitó Santo Domingo de la Calzada y publicó un resumen del milagro completo en su obra Libro de introducción al conocimiento. O los textos de todos aquellos viajeros por España que, en un siglo u otro, recogen el milagro: H. Küning, H. Cook, J. Münzer, J. Sobieski., A. von Harff y R. Ford.

Tampoco debería desecharse la literatura propiamente denominada de entretenimiento, o sea, aquella que se compuso para diversión del público, entre la que se incluyen obras de magia, que proceden de lo que los historiadores de la ciencia medieval han denominado "alquimia esotérica" o "alquimia degradada". En este sentido, yo mismo he propuesto, en *De milagros y fronteras*, una teoría que por su novedad vale la pena resumir aquí. Intento demostrar en esta obra que la fusión entre el milagro del peregrino ahorcado y el portentoso del gallo y la gallina tuvo que darse entre 1250 y 1350, todo un siglo en el que "se observa una estrategia de revalorización de la biografía del santo propugnada no sólo por el papado, sino por los cistercienses y las nuevas órdenes de predicadores. Estos últimos fueron los principales encargados de difundir el aspecto pastoral del culto a los santos; vita y miracula, en una premeditada combinación, sirvieron de cauce para emitir mensajes morales⁵¹. Tras rastrear sin éxito posibles orígenes del portentoso del gallo y la gallina en la literatura medieval francesa, me inclino por la ruta de la "alquimia esotérica o degradada" y concretamente, por el *Libro de las maravillas del mundo* de San Alberto Magno (1193-1280), que aproxima la fecha de aparición del portentoso del gallo y la gallina a la segunda mitad del siglo XIII. En esta obra se enumera una serie de trucos químicos, numerológicos y fantásticos entre los que está la receta XCIV:

Si quieres que un pollo o bien otra cosa salte en el plato: coge un poco de mercurio y calamite en polvo, poniéndolo todo en una botella de vidrio bien tapada en cuyo interior introducirás otra cosa caliente. El mercurio se moverá

51. A. Muñoz, art. cit., p.170.

haciendo que lo demás salte o dance.⁵²

Esta vía de interpretación lleva a la suposición de que probablemente un clérigo, con finalidad moral desde luego, fundió un milagro conocido y recogido en diversas vidas de santos -el del peregrino ahorcado- y lo continuó con un relato que ya no puede llamarse milagro, sino portentoso fantástico -la resucitación del gallo y la gallina-, probablemente inspirado por la receta de San Alberto Magno. La tesis pretende abrir nuevas líneas de investigación en absoluto desechables⁵³.

4.3. Recepción literaria

La literatura que hemos analizado nos aporta algunos datos de interés. Podemos decir, a juzgar por lo investigado, que, con anterioridad al 1400 -fecha de la obra de Sánchez Vercial-, se impone el milagro canónico atribuido a Santiago, pero, a partir del siglo XVI, el milagro ya está plenamente popularizado en la fusión calceatense del milagro del peregrino ahorcado más el portentoso del gallo y la gallina.

El recuerdo es muy preciso en el *Viaje de Turquía* y en los *Desengaños amorosos* de María de Zayas. En el primero, el uso es el propio de un erasmista crítico con la proliferación y falsificación de las reliquias de santos. El segundo está utilizado con una finalidad claramente moralizante. En María de Zayas, se exalta -como en el milagro del peregrino ahorcado- la inocencia del delito y la inmediata intervención de Dios en defensa de esta inocencia. Se recupera además la tradición de la devoción mariana en el 'ladrón de corazones' don Juan, que a su vez es salvado de una muerte casi segura.

52. Pérez Escotado, J., *ob. cit.*, p. 52. En esta misma línea se encuentra la obra *Probadas Flores Romanas*, que, a principios del XVI, traduce al castellano el bachiller Agüero de Trasmiera y que han editado modernamente V. Castañeda y A. Huarte en *Nueva colección de pliegos sueltos*, Madrid, 1933. He aquí la versión de la receta equivalente a la de San Alberto Magno: "Para fazer saltar un pollo o capón cocido en la mesa: toma un poco de agua ardiente y un poco de apio e toma un poco de molledo de pan e mojalo bien en la dicha agua ardiente y toma un poco del dicho pollo y caera amortescido en tierra e pelalo e untalo con miel de açafra y parecera cozido. E quando quisieres que salte encima de la mesa mojale con un poco de vinagre fuerte el pico y saltara en pie. Y es probado".

53. M. Chevalier, en *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1983, incluye una serie de cuentos de magia que se corresponden con los tipos 300-748 de Aarne-Thompson, entre los que está "el zurrón que cantaba", truco clásico en todas las obras de magia y "alquimia degradada", la cual es, sin duda, el origen de los libros de magia.

Todo lo anterior está puesto al servicio del perdón y del arrepentimiento de don Juan, que decide entrar en religión.

En *La Gitanilla* cervantina, el milagro está estilizado y al servicio no tanto de una ejemplaridad moralizante como de la propia intriga narrativa. No obstante, rescata del milagro algunos datos. No hay peregrinación -aunque los gitanos lleven una vida itinerante, siempre en camino-, pero se alojan en un mesón. La hija de la mesonera se enamora de Andrés -un falso gitano- y éste la rechaza. La venganza consiste -como en el milagro- en introducir en las alforjas de Andrés "unos ricos corales y dos patenas de plata". En los relatos del milagro, en casi todas las versiones, se escondía una copa de plata. La mayoría de los comentaristas, a partir de este detalle de la copa de plata, relacionan el milagro con la Biblia, concretamente con la historia de José y sus hermanos (*Gn*, 44,2). Así González Tejada:

Pero el virtuoso moço, imitando al casto Joseph desprecio su lasciva propuesta repetidas vezes. Viendo la deshonesto moça burlados sus intentos lascivos, trocó el amor en odio [...]. Determinó poner en el zurrón del inocente Peregrino una taza de plata [...]. Allá mandó Joseph, quando governava en Egypto, poner otra taza en el costal de Benjamin su hermano, para que imputandosele a hurto, tuviese forma de quedarse con él en su casa.⁵⁴

J. G. Frazer, cuando trata este episodio de la copa de José, comenta la capacidad de adivinar que poseía José: "podemos inferir que José se vanagloriaba en particular de su capacidad de descubrir a los ladrones por medio de su copa de adivinación"⁵⁵. El origen folklórico de la copa de plata parece evidente que procede de este relato bíblico. Un relato de animales que mugen mientras están asándose lo hallamos en la Odisea, en el Canto XII. Allí Circe advierte a Ulises de varios peligros que le acechan: las Sirenas, Scilla y Caribdis y finalmente la isla Trinakia, en la que pastan los bueyes y las ovejas de Helios. Circe le advierte que si se atreven a tocar un solo animal de estos rebaños, todos excepto Ulises morirán. Ulises, después de pasar los dos peligros primeros, ordena evitar la isla de Helios, pero Euríloco toma la palabra y le pide que les

54. González Texada, J., *ob. cit.*, p.237.

55. Frazer, J.G., *El folklore en el Antiguo Testamento*, México: 1981, p. 345.

permita atracar para reponer fuerzas. La propuesta es aceptada, pero con la condición de que no toquen ninguno de los animales, y así lo hacen mientras les duran los víveres que traían. Mientras Ulises se adentra solo en la isla, Euríloco convence a sus compañeros de la necesidad de sacrificar algunos animales porque la peor muerte es la muerte por inanición. Capturan algunos ejemplares, los matan y los están asando cuando Ulises, advertido por Lampetia, se entera del desaguisado y exclama:

Yo, bajando a la playa y al sitio en que estaba la nave,
increpaba a mis hombres, ya a éste, ya a aquél, mas no hallamos
para el daño remedio, que estaban ya muertas las reses,
y los dioses nos dieron bien pronto señales terribles:
serpeaban las pieles, las carnes asadas o crudas
en los mismos espiches mugían igual que las vacas.⁵⁶

Los animales mugen y parecen revivir como venganza de los dioses por no haber respetado la condición sagrada de los propios bueyes y ovejas.

La ejemplaridad de Cervantes en la solución de su *Gitanilla* es simplemente exquisita. La historia acaba bien porque todos confiesan la verdad, lo que genera dos finales. El primero, la boda entre Preciosa y Andrés; el segundo, el perdón que obtiene Carducha precisamente por haber confesado su "amor y su culpa". Cervantes, además, se desmarca del final de algunas versiones del milagro pues perdona, "entierra la venganza y resucita la clemencia", que alude directamente al comportamiento de las justicias locales que ahorcan a quienes habían acusado falsamente al peregrino. Podemos decir, para concluir, que la violencia algo primitiva del milagro ha quedado transmutada por el genio humanista de Cervantes en una lección moral y civil, y en un entretenido relato.

56. Homero, *Odisea*, Trad. José Manuel Pabón, Madrid: Ed. Gredos, 1993, p.297.

(Esta investigación se publicó en la obra *Literatura y Milagro en Santo Domingo de la Calzada*, Logroño: IER, 2002), resultado de las Jornadas “El milagro del gallo y la gallina, patrimonio cultural”, que tuvieron lugar en la localidad de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) los días 3 y 4 de diciembre de 2001)

